



AYE + JMJ 2016

Dos de los más grandes acontecimientos que podemos vivir en el marco de la pastoral juvenil agustiniana y en comunión con toda la Iglesia se daban cita de manera consecutiva en la segunda quincena de julio: el encuentro internacional agustiniano de jóvenes (AYE) y la jornada mundial de la juventud (JM) o WYD).

Desde la comisión de pastoral de la Federación teníamos en marcha todo el plan capitaneado por el P. Alejandro Vicente Tejero, y que consistía en una doble modalidad: AYE+JM) y sólo JM).

Entre los días 19 y 24 de julio nos dábamos cita en Zajécov (Rep. Checa) en el monasterio de Santa Dobrotiva 250 personas de 20 nacionalidades de los cinco continentes, de los cuales 38 proveníamos de la península Ibérica (España + Portugal). Allí bajo la coordinación del P. Juan Provecho y su equipo de voluntarios vivimos en todo momento el gran lema que nos convocaba en este encuentro: "el corazón inquieto). Para mejor vivir dicho lema teníamos un amplio y ambicioso programa que nos ofrecía charlas, celebraciones, coloquios, grupos, deporte, juegos, una gran peregrinación (al santuario mariano de Santa Hora) o una salida a Praga donde pudimos celebrar en nuestra parroquia de Santo Tomás donde nos esperaba una acogedora comunidad "capitaneada" por nuestro querido P. Antonio Rivas. En dicho encuentro contamos con la visita y bendición del P. General, y de algunos de sus asistentes como el P. Luis Marín que nos dio una de las charlas, y por supuesto la del presidente de la comisión internacional el P. Edward con varios miembros de esta comisión. La Eucaristía de clausura fue presidida por el cardenal de Praga Mons. Miloslav Vlk.



Encuentro de Jóvenes Agustinos en la Iglesia de Santo Tomás (Praga).

La jornada del día 25 fue sin duda muy especial y a modo de bisagra para el grupo del AYE o de entreacto dentro de la gran función que estábamos viviendo. Nos trasladamos a la Abadía de Brno para encontrarnos con los más de 150 jóvenes españoles que, camino de la JM), se unían con todo el mundo agustiniano en una ceremonia sin precedentes; en nuestra emblemática abadía el P. General, que presidía la Eucaristía, recibía la profesión simple de cuatro novicios (2 vietnamitas, 1 de Togo y 1 de Costa de Marfil) que afiliaba a la provincia belga. Terminada la ceremonia y repuestas las fuerzas en los claustros de la abadía, y tras visitar los jardines del museo del P. G. Mendel, el grupo "Ibérico" formado ya por 194 personas ponía rumbo a Polonia para vivir con toda la Iglesia el gran acontecimiento juvenil de la Misericordia, la JM).

Y llegados a Polonia, lo primero ir al lugar donde pernoctaríamos cada día, en unas escuelas de Sucha Beskidzka a 60 km de Cracovia; una pequeña localidad en la que varios cientos de peregrinos, la mayoría de habla hispana teníamos nuestro "cuartel central". En esta localidad había catequesis, celebraciones y varias actividades para los peregrinos que en los días previos al gran momento de la JM) podíamos vivir y compartir nuestra fe sin el "agobio" que se vivía en la capital. El único "pero" que teníamos eran los traslados a Cracovia pues la red ferroviaria era del todo insuficiente para tan gran evento y esto hacía que cada traslado supusiese un auténtico calvario de tres horas.

En nuestro particular libro de ruta de vivir esta JM) y a fin de ir entrando en materia poco a poco, los primeros días tuvimos las visitas guiadas tanto a Cracovia como a los campos de concentración (y exterminio) de Auschwitz y Birkenau, siendo estos campos una auténtica catequesis viva que a nadie dejó indiferente y de los que todos salimos con una buena reflexión. Ese día un grupo de todo el contingente hispano pudimos celebrar la eucaristía en la parroquia del pueblo en la que dimos gracias a Dios por todos los dones recibidos y especialmente por la vida del P. Alejandro que celebraba su 31º cumpleaños.

Entrando más en materia, tuvimos la visita a la feria vocacional, con parada obligada en nuestro stand agustiniano, y de ahí al campo de Blonia para el acto de acogida al Santo Padre, quien nos dirigió unas alentadoras palabras así como esa lógica invitación a los jóvenes para que abandonen "la vida de sofá" y no vivan como si ya estuviesen jubilados.



Delegación de jóvenes Agustinos en la JMJ de Cracovia.

Un día más y en este caso vivimos la experiencia de la tranquilidad en Sucha Beskidzka; ahí tuvimos la catequesis del cardenal de Montevideo Mons. Daniel, la celebración de la eucaristía y confesiones para los que lo deseaban. Por la tarde y, vistas las complicaciones para acercarnos a Cracovia, decidimos vivir el viacrucis con el Papa en el campus de Blonia desde las pantallas del pueblo; luego tocaba preparar mochila y maleta para lo que nos esperaba como plato fuerte de la JMJ.

Y llegó el gran día de la peregrinación: tras dejar despejada la escuela que nos acogió, poníamos rumbo a Cracovia para instalarnos en el campus Misericordiae; tan sólo una peregrina acompañada por una buena madre, siempre dispuesta a sacrificarse, tuvieron que quedarse en el hospital del Sucha B. El resto conseguimos llegar con los autocares hasta un punto distante unos 4 km del campus Misericordiae; ya desde ese punto y mochila al hombro nos introdujimos en el Campus para instalarnos en nuestros sectores en los que estábamos autorizados (B3 y B4)... y descansar y convivir... hasta que a las 7 de la tarde dio comienzo la vigilia de oración presidida por el Papa Francisco, y que culminaba con la solemne adoración al Santísimo Sacramento. Tras este momento de intensa oración donde todos estábamos arrodillados ante la custodia, el Papa desaparecía discretamente y allí nos quedábamos con el gran concierto de la misericordia que nos introducía en una noche cargada de ilusiones, esperanzas, compromisos, y mucho rocío.

A las 6 de la mañana los sacerdotes nos dirigíamos con nuestra acreditación para conseguir la estola y la casulla para la concelebración con el Santo Padre en la "Misa del Envío". Tras pasar un riguroso control de seguridad, unos los más jóvenes (Alejandro, Adrián, Rui, Isaac y Alberto) podían estar pronto en primer fila, y otros (Jesús Torres y Juanma) nos tocaba vivir un poco

de agobio hasta que ya mediada la homilía del Santo Padre conseguimos entrar revestidos a la zona de la concelebración destinada a los sacerdotes, a los pies del majestuoso altar y junto a la improvisada puerta de la Misericordia. Mientras nuestros dos centenares de jóvenes vivían la misa del envío desde el sector correspondiente y a través de las grandes pantallas. A todos el Papa Francisco nos instó a imitar a Zaqueo y a dejar atrás los miedos que nos paralizan, los miedos al qué dirán y los miedos a la falta de compromiso. Y tras la solemne bendición nos anunció que la próxima JMJ sería el año 2019 en Panamá.

Con todo recogido, y a la espera de que se despegasen un poco las salidas por cuestión de seguridad, recibimos el último chaparrón en tierras polacas, un fenómeno con el que tuvimos que aprender a convivir en estos días. Y con la última marcha hasta los autocares concluíamos propiamente nuestra peregrinación. Así que cansados no, "lo siguiente", nos poníamos en marcha para vivir las últimas 40 horas del gran viaje en nuestros queridos autocares que finalmente nos dejaban en Madrid la mañana del día 2 de agosto sanos y salvos. Por esto así como por todo lo vivido en los 16 días (grupo AYE) u 8 días (grupo JMJ) dábamos gracias a Dios en sendas oraciones, una de las cuales nos la dirigía un Chuchi (Jesús Torres) quien como presidente de nuestra comisión de pastoral de la Federación, estaba especialmente "sembrado" y a todos nos emocionó en la entrada a Madrid haciendo una sencilla pero profunda y emotiva oración de acción de gracias.

Lo dicho, a todos: ¡MUCHÍSIMAS GRACIAS!

P. Juan Manuel Paniagua Miguélez

<https://m.facebook.com/juanmanuel.paniaguamiguélez>

